

# LO COMÚN EN CUESTIÓN: BREVE REFLEXIÓN SOBRE LAS TRANSFORMACIONES ESPACIALES CONTEMPORÁNEAS EN LAS SIERRAS DE CÓRDOBA<sup>1</sup>

## THE COMMON IN QUESTION: BRIEF REFLECTION ON CONTEMPORARY SPATIAL TRANSFORMATIONS IN THE CÓRDOBA MOUNTAIN RANGE

Denise Mattioli<sup>2</sup>

### Resumen

Las formas de producción espacial en el marco del urbanismo neoliberal generan múltiples transformaciones de los territorios. Para el caso de las localidades serranas de Córdoba encontramos que desde la última década se ha intensificado el uso del suelo con modalidades que superponen productividades disímiles y a menudo incompatibles, que derivan en problemáticas socio-ambientales y en conflictos de diversa índole. Dichos procesos que también se expresan en otras regiones de Nuestra América, ponen de manifiesto la crisis del modelo de desarrollo capitalista patriarcal aplicado a la producción espacial, situando en el centro del debate el tratamiento fragmentario de la relación sociedad/cultura-naturaleza.

La problematización de este binomio se relaciona con las tensiones que se manifiestan a la hora de territorializar mediante perspectivas incompatibles con la garantía de las bases materiales que sustentan la vida, convirtiendo a los territorios en campos de disputas. En tiempos donde las ciudades consumen ingentes cantidades de recursos en función de una matriz económico-productiva lineal, la extensión de urbanizaciones de baja densidad supone el avance sobre las áreas naturales de donde provienen muchos de esos recursos que permiten su funcionamiento (agua, alimentos, energía, oxígeno, etc.), poniendo en riesgo la sostenibilidad integral de los mismos. En ese sentido, la dimensión socio-ambiental cobra un protagonismo singular en torno de problemáticas locales y/o regionales. Interesa en esta comunicación, por lo tanto, hacer una lectura de la escisión del binomio sociedad/cultura-naturaleza a los fines de comprender las tramas de poder que operan en la producción espacial contemporánea de las sierras de Córdoba, a la vez que reconocer algunos planteos alternativos que emergen de procesos de lucha y defensa territorial. El caso serrano, consideramos, puede iluminar reflexiones sobre la necesidad de implementar la *dimensión relacional del hábitat* en los procesos de producción espacial en tiempos de profundización de la crisis socio-ecológica.

**Palabras clave:** sierras de Córdoba, lógicas de producción territorial, disputas por los bienes comunes, sociedad-naturaleza, eco-feminismos.

### Abstract

The forms of space production within the framework of neoliberal urbanism generate multiple transformations of territories. In the case of the mountain towns of Córdoba we find that since the last decade the use of land has been intensified with modalities that overlap dissimilar and often incompatible productivities, which result in socio-environmental problems and conflicts of various kinds. These processes, which are also expressed in other regions of Our America, highlight the crisis of the patriarchal capitalist development model applied to space production, placing the fragmentary treatment of the society/culture-nature relationship at the centre of debate. The problematisation of this binomial is related to the tensions that are manifested when territorialising through incompatible perspectives with the guarantee of the material bases that sustain life, turning territories into fields of dispute. In times when cities consume huge amounts of resources based on a linear economic-productive matrix, the extension of low-density urbanisations means the attack over the natural areas where many of those resources that allow their operation come (water, food, energy, oxygen, etc.), putting their integral sustainability at risk. In that sense, the socio-environmental dimension acquires a unique role around local and/or regional issues. It is in the interest of this presentation, therefore, to make a reading of the division of the society/culture-nature binomial in order to understand the power patterns that operate in the contemporary spatial production of the Córdoba Mountain Range, while recognising some alternative proposals that emerge from territorial struggle and defense processes. We consider the mountain case can shed a light on reflections on the need to implement the relational dimension of habitat in the processes of spatial production in times of deepening in the socio-ecological crisis.

**Keywords:** Córdoba Highland territory, territorial production logics, disputes over common goods, society-nature, eco-feminisms.

---

<sup>1</sup> Este artículo retoma y profundiza la ponencia presentada en el I Encuentro de la Red de asentamientos populares (mayo 2019): “¿URBANIZAR O ANIQUILAR? *Disyuntivas ontológicas en los procesos de urbanización de las sierras de Córdoba*”.

<sup>2</sup> Doctora en Arquitectura. Becaria postdoctoral CONICET – INVIHAB-CEUR-FAUD-UNC. [den.mattioli@gmail.com](mailto:den.mattioli@gmail.com)

## 1. Introducción

*"La depredación de la tierra es una operación del neocolonialismo, el capitalismo, el neoliberalismo y sus instituciones como las transnacionales, el Banco Mundial y sus políticas de ajuste, y todo ello se sostiene sobre el clasismo, el racismo, las invasiones y la deuda externa"* (Francesca Gargallo, 2012)

El debilitamiento del rol del estado durante los noventa en función de procesos económicos de desregulación y privatización condujeron a comienzos del nuevo siglo al fortalecimiento de las redes globales y la economía financiarizada (Sassen, 2000), que se tradujeron en transformaciones sustanciales de las dinámicas de crecimiento y expansión urbana (Pintos, 2016). En el marco de estos procesos –justificados en nombre del desarrollo, el progreso y el mejoramiento de la calidad de vida–, ciertas lógicas de ocupación y uso intensivo del suelo derivan en problemáticas ambientales y espaciales que afectan a los cuerpos y territorios. En el campo de los estudios urbano-territoriales, las problemáticas de orden socio-ambiental constituyen un tema clave en la historia económica, social, política y cultural de los pueblos del sur global que se remonta a los tiempos de la conquista colonial y se reactualizan al calor de modelos de acumulación por desposesión y despojo (Harvey, 2004) en torno a los neo-extractivismos<sup>3</sup> actuales (Svampa, 2019). En ese sentido, cobra relevancia singular el alto costo socio-ambiental que supone la entrega de suelo para la expansión del capital en áreas peri-urbanas o rur-urbanas cuya concentración de recursos naturales plausibles de ser capitalizados como *commodities* ponen en escena la dimensión socio-ecológica del desarrollo urbano en tanto que los procesos de neo-extractivismo constituyen una *"ventana privilegiada"* (Svampa, 2019) para estudiar las transformaciones socio-territoriales contemporáneas.

Con el propósito de situar en un marco amplio las significaciones de las preocupaciones que se desprenden de algunas de las problemáticas serranas contemporáneas, tenemos que tener presente que las transformaciones de estos sectores no son fenómenos locales aislados, sino que territorializan los modos canónicos de la producción socio-espacial bajo la injerencia del modelo neoliberal (Theodore, Peck y Brenner, 2009). Para ello, reconoceremos en primera instancia la existencia de una serie de proyectos de desarrollo que ponen al descubierto las operatorias que tienen que ver un manejo extractivo del territorio entre las que podemos mencionar: la problemática de las fumigaciones en las periferias urbanas o ruralidades urbanizadas, la activación de concesiones mineras, el avance de urbanizaciones y obras de infraestructuras sobre áreas de conservación de monte nativo, entre otros. El fenómeno de la expansión urbana de baja densidad que se consolidó como modo de hacer ciudad en Latinoamérica (De Mattos, 2008), en la actual etapa del capitalismo globalizado se ha diversificado en función de operatorias relacionadas con la economía productiva y los mercados financieros (Pintos, 2016).

Estos proyectos que se socializan como atractores del desarrollo local, por el contrario, persiguen la acumulación de poder y capital para unas pocas minorías y como consecuencia conducen a la afectación a los proyectos de vida de las comunidades donde se insertan, la mercantilización de los bienes comunes circundantes, conflictividad socio-espacial y procesos de lucha y resistencia.

---

3 Con neo-extractivismos, Svampa (2019: 14) se refiere a: *"el neoextractivismo es una categoría analítica muy productiva nacida en América Latina que posee una gran potencia descriptiva y explicativa, así como también un carácter denunciativo y un fuerte poder movilizador. Esta aparece a la vez como una categoría analítica y como un concepto de corte fuertemente político, pues nos "habla" elocuentemente acerca de las relaciones de poder y las disputas en juego y remite, más allá de las asimetrías realmente existentes, a un conjunto de responsabilidades compartidas y al mismo tiempo diferenciadas entre el norte y el sur global, entre los centros y periferias. Asimismo, en la medida en que alude a patrones de desarrollo insustentables y advierte sobre la profundización de una lógica de desposesión, tiene la particularidad de iluminar un conjunto de problemáticas multiescalares, que definen diferentes dimensiones de la crisis actual"*.

En este contexto, reflexionaremos sobre los desafíos que suponen el habitar en territorios de interfase urbano-rural en la actualidad, argumentando que el caso serrano puede iluminar reflexiones sobre el proceso de ambientalización de las luchas sociales y sobre el giro ecoterritorial (Svampa, 2014) que está realizando la sociedad civil mediante la lectura de las acciones de defensa y cuidado de los bienes comunes, las apuestas productivas en torno a la soberanía y seguridad alimentaria, la justicia ambiental, la sustentabilidad en la arquitectura, entre otras significaciones. La singularidad de estas nuevas narrativas socio-territoriales orbita alrededor del tipo de significación respecto de la apropiación social del territorio, que de manera creativa y alternativa buscan garantizar la salubridad integral en los contextos de vida cotidiana<sup>4</sup>. Acompañamos las reflexiones con los aportes de las epistemologías críticas (ecología política, feminismos decoloniales, populares, del sur y eco-feminismo) que colaboran en abonar la *dimensión relacional del hábitat* en tiempos de profundización de la crisis socio-ecológica.

## 2. La ontología dualista de la separación: binarios que legitiman dominios

*“El modelo occidental se ha construido sobre la idea del dominio del hombre sobre la naturaleza y del hombre sobre las mujeres” (Yayo Herrero, 2018)*

El recrudescimiento de fenómenos climáticos (olas de frío y calor extremos, incendios, inundaciones) fruto del calentamiento global, la disminución acelerada de la biodiversidad y recursos naturales, el despojo y vulneración de los cuerpos y territorios, las crecientes brechas de desigualdad social, las escaladas de muerte y violencia estatal y paraestatal hacia mujeres y cuerpos feminizados, racismo, xenofobia y discriminación, son algunas de las manifestaciones de los procesos de crisis del modelo civilizatorio moderno<sup>5</sup>.

El estado de crisis socio-ecológica en la que nos encontramos en la actualidad ha sido posible por una serie de “creencias” (Escobar, 2014; Herrero, 2013; Santos, 2018) que han construido formas determinadas de ver, entender y transformar el mundo. Nos podemos preguntar entonces ¿Cuáles son esas creencias con las que se moldearon el entendimiento de los términos de progreso, desarrollo y calidad de vida? ¿A costa de qué y de quiénes se sostienen? Herrero (2013: 283) explica que la crisis contemporánea representa y engloba problemáticas socio-ambientales que están estrechamente vinculadas al tratamiento fragmentario del binomio sociedad-naturaleza; procesos se sustentan en una concepción dual y jerárquica del mundo que establece una serie de categorías estancas modelando una “ontología de la separación” (Escobar, 2014). La tradición de pensamiento propio de la modernidad estableció una serie de criterios para interpretar el mundo acorde a una serie de pares opuestos como ciudad versus campo; cultura versus naturaleza; hombre versus mujer; ciencia versus saberes tácitos, entre otros; en donde el primer elemento del binomio representa jerárquicamente el poder de enunciación por sobre el otro, que queda relegado a la subordinación, inferioridad o invisibilización. Esta ontología dualista, dice Arturo Escobar (2016) “diseña” el mundo que habitamos: un mundo que se sostiene a costa de la eliminación del otro/a. Boaventura de Sousa Santos (2018) añadirá que dicha separación fue una condición necesaria para la expansión del capitalismo y hoy en día es más visible que nunca, en los reclamos de los tantos pueblos que pagan con sus cuerpos el desarrollo que imponen las esferas globales.

---

4 El derecho a un ambiente sano está contemplado en la Constitución Nacional (artículo 41).

5 La llamada crisis del modelo civilizatorio moderno es el resultado de la imposición de un sistema que busca el lucro infinito en un sistema-mundo finito y se sostiene por un paradigma productivista de consumo de productos, servicios y experiencias que están lejos de ser extensibles a toda la comunidad global (Herrero, 2013).

La tradición de pensamiento racionalista invisibiliza los sostenes materiales que hacen posible la vida: *“si nos detenemos a pensar en aquello que sostiene materialmente la vida de las personas, nos encontramos de inmediato con dos insoslayables dependencias: las que cada individuo tiene de la naturaleza y de otras personas”* (Herrero, 2013 p. 281). La ecoddependencia es la relación que poseemos con el territorio: es de donde obtenemos materias primas, alimentos, medicinas, energía. Pero, además, los humanos somos interdependientes; esto significa que como seres sociales nuestra vida es posible gracias a la interrelación con otros/as y en algunos momentos del ciclo de vida ello es crucial para la supervivencia (niñez, vejez, enfermedad). La división sexual del trabajo en el sistema patriarcal ha asignado ese rol a las mujeres, cuyo cuidado se relegó a la esfera privada e invisible del hogar, condición necesaria para el sostenimiento de la institución familiar.

El sistema económico capitalista y todo el armazón cultural que le acompaña se han desarrollado en contradicción con las dos dependencias materiales que permiten la vida. Ignoran la existencia de límites físicos en el planeta y ocultan y minusvaloran los tiempos necesarios para la reproducción social cotidiana. Crecen sin observar límites a costa de la destrucción de lo que precisamente necesitamos para sostenernos en el tiempo. Se basan en una creencia peligrosa para el futuro de los seres humanos: la de una falsa autonomía, tanto de la naturaleza como del resto de las personas (Herrero, 2013 p.282).

La idea de desarrollo y progreso anclado a la visión racionalista invisibiliza las tramas de relaciones que son necesarias para garantizar el sostén de la vida, en favor del imaginario *“del hombre independiente”* (Herrero, 2018: 24) representado por la figura de individuos urbanos autónomos emprendedores de sí mismos con acceso al consumo ilimitado que le permitirá satisfacer sus necesidades y las de sus sucesores a expensas de recursos cada vez más limitados y cuerpos dóciles. *“Son las mujeres, los bienes y ciclos naturales, otros territorios, otros pueblos y otras especies quienes mantienen y soportan las consecuencias ecológicas, sociales y cotidianas de esta supuesta vida independiente”*, recalca Herrero (Ibidem).

La hegemonía en torno a dicha concepción del mundo se explica gracias al vertiginoso avance experimentado en ciencia y técnica desde la revolución industrial y durante todo el siglo XX que predispusieron al ser humano a descansar en la ilusión de un progreso y desarrollo ilimitado, apoyado en la dominación de la naturaleza como un recurso de conquista permanente, sin reparar en los ciclos biológicos de renovación de sus recursos naturales. El último Informe sobre diversidad biológica y servicios ecosistémicos realizado por la Plataforma Intergubernamental sobre la Biodiversidad y los Servicios Ecosistémicos de la Organización de las Naciones Unidas -IPBES ONU-<sup>6</sup> presentado en París en el primer trimestre de 2019 puso en evidencia el acelerado proceso de extinción de especies animales y vegetales y advirtió de forma contundente que la naturaleza está deteriorándose a escala mundial a tasas sin precedentes en la historia humana. Sandra Díaz, investigadora cordobesa y experta integrante del equipo de trabajo expresó en una entrevista la urgencia de visibilizar los costes humanos y ambientales en torno a la geopolítica del desarrollo capitalista, a partir de enunciar las conclusiones fundamentales que se desprenden del informe:

Primero: hay un deterioro generalizado de la naturaleza, o sea de la trama de la vida sobre la tierra, incluyendo la biodiversidad y los ecosistemas. Segundo: dada la estrecha dependencia de todos los aspectos de la vida de los seres humanos con la naturaleza, esto significa un deterioro inminente de nuestra calidad de vida,

---

<sup>6</sup> Informe disponible en: <https://www.ipbes.net/global-assessment-report-biodiversity-ecosystem-services>

acentuándose en las próximas décadas en la medida que las tendencias socioeconómicas, de consumo y de uso de la tierra a nivel global continúen como hasta ahora (Nota periodística en Conicet Dialoga, 21/05/2019).

Lo que Díaz pone a la luz es la clara incompatibilidad entre el sistema de desarrollo y el sistema de reproducción de la vida y alerta sobre la urgencia en virar en modos más sustentables de manejo de la tierra:

Si bien las tendencias futuras son realmente preocupantes si continuamos con las tendencias actuales, estamos a tiempo de torcer esas trayectorias hacia futuros más sustentables. Pero esto requiere cambios transformadores, profundos, no sólo a nivel de tecnología y medidas de protección de especies, sino cambios a nivel de los factores económicos, sociales, institucionales y políticos que subyacen a las tendencias de deterioro que estamos viendo (Nota periodística en Conicet Dialoga, 21/05/2019).

Díaz hace referencia a la “trama o tapiz de la vida” para nombrar a la biodiversidad en un sentido amplio y se podría poner en relación con la mirada integral que debe ser recuperada a la hora de pensar estratégicamente el accionar sobre los territorios, los que vienen perdiendo dicho tapiz, trama o biodiversidad en función del avance del extractivismo.

Esta metáfora me ayuda a reflejar el hecho de que todos los seres vivos, incluyendo la gente, estamos profundamente entrelazados y también con el mundo no vivo. Me ayuda a reflejar eso, ese íntimo contacto, esa interdependencia y ese entrelazamiento. Obviamente, la palabra biodiversidad es válida y la usamos en toda la comunicación científica. Pero no refleja que no es solo un montón de plantas y animales que están afuera, sino que nos incluyen a nosotros y están íntimamente conectados con nosotros (Nota periodística en el Diario BBC en español, 18/10/2019).

Las ciudades materializan la concepción dual y jerárquica del mundo ya que están pensadas en clave binaria, invisibilizando/negando un elemento clave que es la relación sociedad-naturaleza. Las ciudades, por ejemplo, consumen ingentes cantidades de recursos que a menudo no se generan en ellas, sino que provienen de ecosistemas externos. Vale tener presente que el crecimiento demográfico conlleva a una demanda creciente de recursos para satisfacer las necesidades humanas básicas (vivienda, alimentos, abrigo y otras de orden cultural y simbólico), sumado a que con la globalización se han incrementado y diversificado los patrones de consumo, ejerciendo una enorme presión sobre los cuerpos-territorios, cuyos recursos son limitados. En ese sentido, el urbanismo neoliberal no reconoce las bases materiales que posibilitan los flujos económicos que sostienen las dinámicas urbanas en tanto que la matriz económico-productiva lineal viene siendo cuestionada por ser insostenible en el largo plazo (Rueda Palenzuela, 1995; Pengue, 2017). Los aportes de Díaz, colaboran en comprender lo enunciado:

Con este modo de producción lo que estamos consumiendo es la posibilidad de un futuro sustentable y una calidad de vida justa para las próximas generaciones. No importa que uno viva en el último piso del rascacielos más alto de la ciudad más tecnológica, nuestra vida depende de la naturaleza por lo que comemos, por las historias con las que nos formamos, por nuestra identidad cultural... Tenemos que cuestionar esas narrativas que dicen que la única manera de progresar es consumiendo más, cada vez más caro, con más obsolescencia. ¿Qué es esa idea de progreso? (Nota periodística en el Diario El País, 12/06/2019).

Las problemáticas socio-ambientales del territorio serrano consideramos que parten de la visión antropocéntrica del mundo, visión que considera al humano como un ser superior y separado de toda naturaleza, por lo tanto, por encima de ella que le dota de poderío para explotarla y obtener plusvalor. Reconocer la hegemonía de esta forma de ver y entender el mundo, nos permite reconocer los desplazamientos que se generan como puntos de inflexión hacia el encaminamiento de procesos de transición hacia otras formas de relación social y con la naturaleza que interpelan la ontología dualista de separación sedimentada en la modernidad. Esa otra narrativa/comprensión de mundos dice Boaventura de Sousa Santos (2018)

debe rescatar, a un nuevo nivel, el sentido común de la mutua interdependencia entre la humanidad/sociedad y la naturaleza; una comprensión que parta de la idea de que, en lugar de sustancias, hay relaciones entre la naturaleza humana y todas las otras naturalezas, que la naturaleza es inherente a la humanidad y que lo inverso es igualmente verdadero; y que es un contrasentido pensar que la naturaleza nos pertenece si no pensamos, de forma recíproca, que le pertenecemos a la naturaleza (Santos, 2018: nota de opinión).

En ese sentido, muchas de las luchas y prácticas que por la transformación social son encabezadas por los cuerpos subalternizados por la ontología dualista de separación como los movimientos feministas, activistas, asambleas, organizaciones de sectores populares y comunidades arrinconadas y/o expulsadas de sus territorios poniendo en resonancia otras comprensiones del mundo. Las mismas, consideramos que deben ser leídas en clave histórico causal y de forma integral pues expresan una constelación de aristas de un complejo proceso de deterioro ecológico, social y humano que se consolidó durante el siglo XX y entrado el siglo XXI, nos llama a reflexionar sobre nuestro modo de ser y estar en la tierra.

### **3. Lo común en cuestión: desbordes de la producción socio-espacial en las sierras de Córdoba**

*"Nos vemos en la necesidad de resistir ante el avasallamiento de este modelo perverso, que no busca preservar sino devastar, que no busca interactuar sino facturar, que no busca urbanizar sino aniquilar"* (Habitantes del Valle de Paravachasca)

El enunciado del epígrafe refleja las lógicas binarias que se manifiestan en los procesos de producción socio-espacial contemporáneos en los territorios serranos. Las contraposiciones: *preservar versus devastar; interactuar versus facturar; urbanizar versus aniquilar*, darían cuenta de comprensiones diferentes y singulares sobre el territorio, la producción, las formas de vida, etc. Desmontar estos pares no es tarea sencilla; en primera instancia implicaría reconocer que detrás de ellas se encubren ideas, imaginarios, paradigmas sobre lo que implica el desarrollo, el progreso, la calidad de vida; tanto para quienes habitan los territorios como para quienes los gerencian y gestionan.

En la provincia de Córdoba, ciertas políticas de ordenamiento de usos del suelo van imponiendo y traduciendo en el territorio un modelo que pregona el *avance hacia el progreso* y el *desarrollo local y regional* sin mediar los costes y los efectos que producen en mediano y largo plazo en el ecosistema, la salud o las trayectorias espacio-temporales de vida de sus habitantes. Uno de los casos más resonantes de los últimos tiempos se relaciona con el ordenamiento territorial de bosques nativos y el trazado de autovías ejecutadas con el objetivo de optimizar la conectividad

metropolitana y la accesibilidad a la ciudad capital.<sup>7</sup> El trazado de dichas obras de infraestructuras de integración regional derivan en una re-estructuración espacial del Área Metropolitana profundizando la periferización de las dinámicas urbanas emergentes e incrementando la mercantilización del suelo para la ejecución de grandes proyectos urbanos o loteos de perímetro cerrado y abierto en áreas de alta cualificación paisajística natural (zonas de bosque nativo) o en campos agotados de explotación agroindustrial que por sus condiciones naturales y cercanía a los centros urbanos las constituyen en atractoras de gran cantidad de población e inversiones. Así es como se va cediendo espacio a la urbanización de carácter extendida y dispersa, de baja densidad poblacional orientado a nuevos segmentos del mercado habitacional. Vale tener presente que en estos procesos de loteamiento en escasas oportunidades se ajustan a planes estratégicos de crecimiento y desarrollo local o realizan estudios de impacto ambiental. El corredor nor-oeste del área metropolitana de Córdoba es el caso pionero del llamado fenómeno de las “ciudades dormitorio” que hoy se extiende y desborda otros corredores de acceso a la capital; como ser el corredor del Valle de Calamuchita y Paravachasca el que viene re-configurándose a partir del trazado de la autovía Córdoba-Alta Gracia, conurbando localidades<sup>8</sup>. Al uso productivo y turístico originario que imprimió de una impronta particular al paisaje cordobés, desde las últimas décadas del Siglo XX se le superpuso el perfil rentista originado de las movi­lidades residenciales de poblaciones urbanas de clase media, media-alta que migran al hábitat rural en búsqueda de mejores condiciones ambientales dada la oferta de tierras para el acceso a la vivienda propia permanente o de fin de semana a precios más accesibles que en la ciudad. Esa necesidad es capitalizada por empresas desarrollistas en connivencia con los municipios y/o comunas liberando tierras para la acumulación capitalista. En el marco del creciente “boom inmobiliario”, se maximizan las ganancias por la comercialización de lotes rurales -muchos de dimensiones mínimas- pero que gozan de muy buena localización y accesibilidad, poseen cualidades paisajísticas significativas como ser la cercanía a los ríos, vistas a las montañas, presencia de vegetación, además de valores simbólicos atribuidos a la vida en la naturaleza.

Estas dinámicas repercuten en los entramados socio-naturales preexistentes, visibles en el cambio drástico del uso del suelo que conducen a los desmontes, la impermeabilización, la alteración y disminución de la biodiversidad local (ecosistemas animales y vegetales desaparecen). Sumado a ello, la falta de planificación integral, supone la ausencia de equipamientos sociales de cercanía, todo lo cual refuerza el uso del automóvil para los desplazamientos cotidianos y la división sexual del trabajo. La extensión de ciudades mediante la reproducción del modelo urbano de la cuadrícula ortogonal en territorios no urbanos y con topografías accidentadas supone la transformación de lo existente con el criterio de tabula rasa: como si el espacio fuera una hoja en blanco, llano y no tuviera preexistencias (humanas, no humanas, simbólicas), todas las cuales son imprescindibles para la sostenibilidad integral del territorio. El último informe ambiental (IAF 2018) sobre el seguimiento de la implementación de la Ley de Bosques en Córdoba, contextualiza la problemática del avance urbano en áreas serranas contraponiendo la idea de “*poblar naturalmente*” con la de “*urbanización naturalizada*” y plantea la urgencia de planificar alternativamente a la lógica desarrollista imperante mediante mecanismos legítimos de participación ciudadana:

---

7 Obras de la Red de Acceso a Córdoba (RAC) realizadas por medio de políticas públicas de gestión mixta con aporte de la Provincia y de la Empresa Caminos de las Sierras.

8 Por ejemplo, la conurbación entre las localidades de Alta Gracia, Anisacate y los Aromos por las rutas 5 y ruta interna La Bolsa-Alta Gracia. Ver mapas Idecor (2019). Disponibles en: <https://idecor.cba.gov.ar/>

En las regiones serranas del centro y oeste provincial, donde la especulación inmobiliaria se traduce en grandes infraestructuras y urbanizaciones que transforman bosque y cuencas en nuevas “ciudades campo” de barrios cerrados y pavimento, nos estamos condenando a perder los bienes naturales comunes que luego demandaremos: bosque, paisaje, estabilidad climática, agua. Posiblemente estamos confundiendo el “poblar naturalmente” -convivir con la naturaleza en sus pautas y equilibrios- con la “urbanización naturalizada” -trasladar directamente las comodidades de la ciudad al ámbito rural-. Confundimos el “habitar de sentidos” el espacio natural, con “civilizar” todo entorno. Habitar en contextos de desigualdad, sin una planificación alternativa al desarrollo planteado para las grandes ciudades, nos reduce a un modo cultural repetido y caduco de poblamiento. En tiempos donde debemos ajustarnos a derecho y obligaciones, avanzar sobre estas zonas rojas y amarillas serranas sin un ordenamiento territorial participativo, determina una errónea manera de gobernar solo para recaudar, mientras nos dirigen a la catástrofe (Schneider, De Luca, Dassano, 2018 p. 328).

Como mencionan los autores del informe, la repetición de los modos urbano-céntricos de gestión territorial en territorios serranos están causando profundas transformaciones de los entramados socio-ecológicos que allí habitan y en ese sentido es interesante detenernos en los conceptos que introducen. Con la idea de “*poblar naturalmente*”, entendemos que refieren al hecho de urbanizar como aquella forma de producir habitabilidades -trazar calles, manzanas, infraestructuras, realizar equipamientos urbanos- mediante una lectura sensible del lugar, trabajando en una relación dialógica con el territorio y con sus habitantes. Esta comprensión relacional del núcleo sociedad-naturaleza no implica no hacer, ni negar la posibilidad de poblamientos futuros, sino un hacer diferente, de mayor cuidado por las preexistencias, generando territorialidades que promuevan el uso sostenible del ambiente. Se trata de comprender al territorio como un todo complejo que no puede ser reducido a mera mercancía. Para Porto Gonçalves (2016), las luchas en defensa de los territorios determinan un “tipo de territorialidad” basado en la defensa de las bases materiales que posibilitan la vida.

La lucha por el territorio no implica solamente la lucha por la tierra. Es que la tierra es más que un medio de producción: es fuente de vida, de ahí sacamos la comida, las medicinas, etcétera. Hacemos eso con la naturaleza y la tierra. Esto representa una ampliación de la ‘lucha por la tierra’ en la medida en que se pone en juego un sentido de estar en la tierra (Gonçalves, 2016 p. 211).

Para el caso, el monte dentro del territorio serrano, es un complejo ecosistema que no se reduce a conjuntos de árboles autóctonos, sino a una trama de vida en la que se reproducen los ciclos del agua y del carbono, de animales, la producción de madera, de alimentos, de medicinas y otras ligadas a los órdenes espirituales y simbólicos que las comunidades nativas y campesinas aún presentes custodian, preservan y reproducen.

En contraposición, “*la urbanización naturalizada*” responde a la mercantilización de la naturaleza en aras del lucro cortoplacista y refiere a la idea de destrucción y reproducción de modelos canonizados del hacer urbano que conllevan al deterioro de las condiciones de vida, a la ruptura de las tramas de la vida. La ausencia de planificación territorial desde una perspectiva socio-ambiental integral refuerza la confluencia y cohabitación tensionada entre dinámicas productivas y habitacionales que contribuyen a una producción espacial insustentable. Dichas lógicas de producción están atravesadas, como vimos más arriba, por las ideas de desarrollo, progreso y calidad de vida a costa del territorio y sus gentes, en tanto que no ofrecen alternativas realmente sostenibles para afrontar la crisis sistémica vigente en el largo plazo. En función de la asimetría



de poder reinante en los procesos de desarrollo socio-territorial y sin obturar la visión de que es un hecho concreto que estos territorios van a continuar urbanizándose, la toma de decisiones colectivas sobre la gestión territorial se constituye en una herramienta de lucha fundamental de los pueblos para garantizar que no se coarten las bases materiales que sostienen la vida de los mismos:

La comunidad no solo necesita contar su historia de primera voz, sino tener voz en la decisión de cómo desarrollar su vida, de cómo sostener la vida del o en el monte, de cómo entender otros modos de vida y desarrollo. El bosque deshabitado de sentidos comunitarios y sociales o de políticas territoriales claras y concretas no se cuida, se convierte en una tierra para la especulación (Schneider, De Luca, Dassano, 2018 p.329)

Frente a los mecanismos extractivistas de despojo y vulneración de hábitats, las demandas de las comunidades locales adquieren un protagonismo distintivo como diseñadoras de su propia realidad, a partir de repensar de manera participativa y plural las formas de relación socio-productivas desde una lectura de las interexistencias (Mattioli, 2018). Lo que emerge de estos contextos de luchas, dice Svampa (2019) es un *“ethos comunal”* de resistencia a las dinámicas del capitalismo.

Así como en la naturaleza, una mayor biodiversidad y complejidad de interacciones asegura una capacidad de resiliencia y recuperación, en el arco social actual de actores, amplio y diverso, es donde reside la oportunidad de soluciones. Creemos que esa diversidad de miradas y voces es la base de un proceso participativo de decisión esencialmente educativo y político, generador de consciencia y justicia ambiental (Schneider, De Luca, Dassano, 2018 p. 329).

Por lo mencionado hasta el momento, consideramos que resulta clave hacer una lectura socio-ecológica de las transformaciones locales desde la perspectiva de los entramados de poder que operan en los territorios pues están en sintonía directa con los procesos globales de lucha y resistencia por los bienes comunes, su uso, cuidado y reproducción. Y en este sentido pensamos que la lectura debe ser radical: anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal. Los diálogos entre ecologismo y feminismos del sur, populares y eco-feminismos aportan claves para pensar alternativas desde el *“paradigma de los comunes”*<sup>9</sup> pues en ellos confluyen teorías, prácticas y narrativas –sobre la naturaleza, los bienes comunes, la arquitectura, la producción de alimentos, los vínculos sociales– que crean nuevas funciones, prácticas y significados en las formas de relación y organización socio-económica local.

#### **4. Defender lo común mediante el diseño: la dimensión relacional del hábitat**

*“Lo que está en juego es descentrar el diseño de su base antropocéntrica y racionalista y su recreación como una herramienta en contra de la insostenibilidad que se ha afianzado con el mundo moderno”* (Arturo Escobar, 2014)

Hemos visto que el territorio, en el marco del urbanismo neoliberal, se convierte en un campo de disputa. El modelo de desarrollo económico-político vigente ha intensificado el tratamiento mercantilista y extractivo de los territorios sin mediar la capacidad de regeneración de los ciclos, fundamentales para el sostenimiento de los entramados de vida humana y no humana. La

---

<sup>9</sup> Los nuevos comunes son aquellas prácticas que intentan cerrar circuitos (políticos, energéticos, alimentarios) en un territorio dado ayudando a democratizar fragmentos del mundo (Herrero, 2013).

confluencia del avance urbano y proyectos extractivistas sobre estas áreas precipita la degradación ambiental y pone en peligro los servicios eco-sistémicos<sup>10</sup> que hacen funcionar equilibradamente la región. En tal sentido, la planificación urbano territorial en el territorio serrano cordobés no estaría contemplando los consensos y desafíos de la sustentabilidad en el mediano y largo plazo, por lo que consideramos es deficitaria, cuando no, inexistente.

En este contexto, la sostenibilidad territorial se enfrenta a problemáticas de orden ecológico y social para lo cual se hace necesario repensar nuestro modelo de ser y estar en el mundo, así como la arquitectura y el urbanismo que desarrollamos en función de los procesos críticos que atraviesa el planeta; por lo tanto, no es posible pensar en urbanizar sin incorporar la dimensión ecológica-ambiental y trabajar desde una mirada integral. Entendemos que el campo disciplinar de los estudios urbanos, de la producción social del hábitat, la arquitectura y el diseño poseen un rol principal a la hora de repensarse en los términos de los acontecimientos contemporáneos de polarización socio-espacial, expulsión y desposesión.

Es importante detectar la necesidad de encaminar proyectos de gestión territorial desde comprensiones relacionales, esto significa establecer un diálogo entre los ámbitos urbanos y rurales, para dejar de comprenderlos como escalas territoriales estancas, que no guardan relación entre sí; por el contrario, como nos muestra el ecofeminismo, la relacionalidad implicaría en primer lugar reconocernos como seres profundamente ecodependientes e interdependientes por más que nuestra vida transcurra en una gran ciudad. Se trata de leer el territorio desde perspectivas amplias que se hagan eco de las proclamas por la justicia ambiental, social, sexual; pues las disputas discurren en espacios materiales y tangibles que son las ciudades, pueblos, barrios, casas, instituciones.

En el ámbito del diseño se viene constatando la emergencia de alternativas que buscan permear la tradición cartesiana racionalista y dualista mediante la re-orientación de la vida cotidiana hacia proyectos de vida cuyos ejes políticos incluyen –entre otros- la despatriarcalización, la descolonización y la autonomía como parte del vivir bien. Son los llamados “diseños de transición” (Hopkins, 2010; Manzini, 2015) y los encontramos en los discursos y prácticas de activistas, comunidades y movimientos sociales del Sur y Norte global, académicas y académicos quienes en sintonía con las luchas socio-ambientales y conflictividades globales, re-politizan el ámbito de lo cotidiano mediante prácticas de regeneración socio-territorial, lucha, resistencia y reivindicación de subjetividades invisibilizadas. Por mencionar las que involucran la esfera del diseño, tanto la relectura de los saberes y las cosmogonías de pueblos originarios, la permacultura, la agroecología y las economías sociales y solidarias, las arquitecturas bioclimáticas y ecológicas se basan en la re-localización de los circuitos productivos para potenciar y trabajar de manera recíproca con la naturaleza; o sea, en sintonía con la ecodependencia; por otro lado, las desde el urbanismo feminista y popular se pone el acento en recuperar la esfera pública de las ciudades, la seguridad en los desplazamientos, en la cercanía de los equipamientos sociales, todos los cuales son congruentes con la dimensión de la interdependencia. Estas formas de hacer y diseñar interpelan la ontología dualista de separación de los binomios que han sedimentado la modernidad: sociedad-naturaleza; campo-ciudad; hombre-mujer; mente-cuerpo, entre otros.

Las alternativas que promueven transiciones cruzan la problemática social contemporánea con el diseño para construir “proyectos de vida” en lugar de “proyectos de desarrollo”. Las experiencias serranas de defensa y cuidado del territorio consideramos que son territorialidades que religan las tramas vinculares latentes en cada célula territorial, que construyen sentido

---

<sup>10</sup> Los servicios de los ecosistemas o servicios ambientales, son los beneficios que las personas obtienen de la naturaleza. Estos beneficios pueden ser en forma de Valores, Bienes o Servicios (agua, alimentos, materias primas, medicinas, etc.).

comunitario, participativo. Es menester entonces trabajar colaborativamente y participativamente con las comunidades en las planificaciones y ordenamientos territoriales locales y regionales, re-comunalizando los vínculos sociales.

Finalmente, lo que emerge de esta reflexión es el hecho de poder dar cuenta de los desplazamientos en torno a las conceptualizaciones sobre el desarrollo, el progreso y calidad de vida que se dan en ámbitos de conflictividad socio-ambiental, y se relacionan con el sostenimiento equilibrado de una trama de interacciones entre gentes y territorios no supeditadas exclusivamente al valor material o económico en el que el territorio es un medio para un fin; un recurso material para el desarrollo; sino por el contrario, el garante de las bases materiales que sostienen la vida. De allí que es indispensable re-pensar la re-localización de las actividades productivas con foco en lo local por medio de las alternativas que promueven por ejemplo la agroecología, la permacultura, la bioarquitectura, entre otras. El urbanismo (eco)-feminista aportaría a una forma de repensar los espacios que habitamos desde ese nuevo paradigma que rompe con los binarios instituidos por la modernidad y se para desde la consideración de la esfera relacional de la vida de las personas y del territorio.

## BIBLIOGRAFÍA

- De Mattos, C (2008). *Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano. Producción inmobiliaria y reestructuración metropolitana en América Latina*, vol. 11.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y Diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Gargallo, F. (2012). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. México: Corte y Confección. Recuperado de: <http://francescagargallo.wordpress.com/>
- Gonçalves, W. (2016). Entrevista a Carlos Walter Porto-Gonçalves. Estamos ante un otro léxico teórico-político de lucha y de la izquierda. *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, 2, 210-221, editada por el Colectivo de Investigación El Llano en Llamas. ISSN: 2525-0841.
- Harvey, D. (2004). El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión. *Socialist Register*. [bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf).
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. 1ª. Edición, Editorial IAEN, Quito
- Herrero, Y; pacual, M.; Gonzales Reyes, M. (2018). *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas. Ecologistas en acción*: Madrid.
- Herrero, Y. (2013). "Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible". En: *Revista de Economía Crítica*, nº16, segundo semestre 2013, ISSN 2013-5254. p.278-307. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4524506>
- Hopkins, R. (2010). *The Transition Handbook: From Oil Dependency to Local Resilience*. White River Junction, VT, Chelsea Green Publishing.
- Irwin, T. (2015). Transition Design: A Proposal for a New Era of Design Practice, Study & Research. Manuscrito no publicado, *programa del School of Design*, Carnegie Mellon University. Diponible en: [www.transition.design.org](http://www.transition.design.org).
- Manzini, E. (2015). *Cuando todos diseñan. Introducción al diseño para la innovación social*. Madrid: Experimenta
- Mattioli, D. (2018). Territorialidades emergentes. Agenciamientos colaborativos para el diseño de transiciones en el campo del hábitat. Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño. Doctorado en Arquitectura y Urbanismo.
- Pengue, W (2017). Agroecología y Urbanismo en el siglo XXI: Hacia la generación de Escudos Verdes Productivos en los Pueblos y Ciudades de la Argentina. *Revista Frontera*.
- Pintos, P (2016). Extractivismo inmobiliario y vulneración de bienes comunes en la cuenca baja del río Luján en Vásquez Duplat, M. (comp). Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades. Fundación Rosa Luxemburgo, *Centro de Estudios y Acción por la Igualdad. El Colectivo*, Buenos Aires, 2017.
- Santos, B. (febrero, 2018). "La nueva tesis once". Nota de Opinión en Diario digital: Página 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/96589-la-nueva-tesis-once>
- Sassen, S. (2000). Elementos teóricos y metodológicos para el estudio de la ciudad global. Original en inglés. Traducido por Venus Guerra, corregido y aprobado por la autora. Ecuador: Flacso.
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz. ISBN: 978-987-1566-92-1.

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Calas: Guadalajara, México.  
Recuperado de: [http://calas.lat/sites/default/files/svampa\\_neoextractivismo.pdf](http://calas.lat/sites/default/files/svampa_neoextractivismo.pdf)  
Theodore, P. y Brenner (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*: Ediciones SUR. Vol. 66.

**Páginas web:**

<https://mujeresconciencia.com/2019/07/11/sandra-myrna-diaz-la-biologa-que-investiga-y-defiende-la-trama-de-la-vida-ante-la-crisis-climatica/>

<https://www.conicet.gov.ar/el-cambio-profundo-de-nuestra-relacion-con-la-naturaleza-no-va-a-ocurrir-solo-de-arriba-hacia-abajo/>

[https://elpais.com/elpais/2019/06/11/ciencia/1560273177\\_108414.html](https://elpais.com/elpais/2019/06/11/ciencia/1560273177_108414.html)

<https://idecor.cba.gov.ar/mapas-cordoba-mapa-base-cordoba/>

[https://www.bbc.com/mundo/noticias-50096568?ocid=wsmundo.chat-apps.in-app-msg.whatsapp.trial.link1\\_auin&fbclid=IwAR0YY-0VuD0lieJLn4AeKN-twAFvfiBy-7ug76dKhX1pQa01a\\_wdriTQ2jQ#](https://www.bbc.com/mundo/noticias-50096568?ocid=wsmundo.chat-apps.in-app-msg.whatsapp.trial.link1_auin&fbclid=IwAR0YY-0VuD0lieJLn4AeKN-twAFvfiBy-7ug76dKhX1pQa01a_wdriTQ2jQ#)